

Frente libertario

Madrid 11 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 600

LOS DOS FRENTE DE LUCHA

En uno de los proletarios y en otro el capitalismo

Las circunstancias y las características actuales de la política internacional han desvanecido las dudas que pudieran persistir en las mentes de todos los hombres del mundo, por muy obstinados que éstos fueran en mantener sus posiciones peculiares. Se ha visto cómo el capitalismo internacional, en todas sus diversas manifestaciones hace causa común con el fascismo, para aplastar a las aspiraciones de los trabajadores; se ha visto cómo la burguesía forma bloques compactos frente a la acción revolucionaria del proletariado, y cómo las gentes adineradas de Francia y de Inglaterra ven con solícita complacencia las bravuconerías de los dos compadres.

Quienes más hablan de la patria, no vacian en seguir mansamente la política de sus seculares enemigos, siempre y cuando éstos les garanticen el cómodo disfrute de sus privilegios seculares, y hagan posible que continúe la explotación tiránica en que hacen vivir a las legiones de los humildes del mundo entero. Inpara la explotación capitalista. Y quienes en sus polémicas doctrinales recriminan a los trabajadores su internacionalismo, su humanitarismo que salta por encima de las fronteras y no reconoce diferencias de raza, ajustan sus actos prácticos al internacionalismo del oro, el más rapaz, el más soez, el más cruel de los sentimientos del hombre.

Quienes han pensado años y más años en un absurdo colaboracionismo de clases se habrán finalmente convencido de su error. Las posiciones son firmes y claramente delimitadas. No cabe nada que sea semejante a una alianza, a una transigencia; si las clases privilegiadas esgrimen alguna vez como argumento ante los trabajadores la defensa de las fronteras de su país respectivo, lo hacen únicamente para lograr disponer a su antojo de la masa combatiente que les es imprescindible. Pero en esas masas de combatientes ellos no ven hermanos, sino servidores, con rango parecido al de esclavos, a los cuales se puede arrinconar en el momento en que ya no sea necesaria su sangre y su esfuerzo.

Los dos campos de lucha aparecen claramente delimitados, sin que nadie pueda mantener ulteriores vacilaciones; a un lado forman los capitalistas y todos sus servidores; al otro forman los desposeídos de toda clase de bienes, los que únicamente pueden disponer de su esfuerzo y de su tesón. Nada de común existe entre unos y otros como no sean los lazos con que la explotación sujeta al yugo del trabajo indigno a los humildes del mundo entero. In-

tereses comunes, conquistas idénticas que lograr, son iguales para todos los trabajadores del mundo; su meta es la anulación de las viejas oligarquías, el aniquilamiento de los injustos privilegios que lo han lanzado tantas veces al dolor y a la desesperación. Y el camino para lograr la victoria contra las fuerzas coaligadas del fascismo y del capitalismo es la unión firme y sincera, sobre idénticos postulados de lucha, de todos los trabajadores del mundo.

Todo aquel que alce bandera escisionista debe ser considerado como un traidor a la causa del trabajo; todo el que intente canalizar en beneficio propio la opinión de los grandes núcleos trabajadores del mundo es indigno de gozar del respeto de esos mismos trabajadores a quienes de una manera tan burda estafa y engaña.

Así, pues, los trabajadores del mundo entero, si quieren ponerse a la altura que sus mismos intereses de clase demandan, deben presin-

za pensar más en sus orientaciones de conducta general y de colaboración. Intereses comunes, exigen acción conjunta. Y nadie puede dudar, a estas alturas, que los intereses de todos los trabajadores son idénticos y opuestos a los intereses de todos los capitalistas.

PELICULAS CORTAS

¿Que lo vacunen!!

¿Edad? 34 años. ¿Cupo de quintas? Del 1923. ¿Estado? Inquieto. ¿Profesión última? Ex-acogido en una brillante Embajada. ¿Natural? Flemático. Observaciones auxiliares. Voluntario en la primera línea del suministro. Cuenta con certificados de trabajo del año que se le pida. La única vez que intentó un esfuerzo corporal, fué para pasar por debajo de un andamio, y le dieron mareos. En la actualidad, se dedica, como función de guerra, a coleccionar trucos para asegurarse una espléndida pitanza. Posee su cartilla de abastos individual. Administra una familiar, de cuatro personas, que se fugaron al extranjero mediada la sublevación. Socio fundador de tres cooperativas, de esas que se dan cincuenta pesetas de entrada y al margen de toda política de abastos, se adquieren víveres selectos. Todas las mañanas se las ingenia para obtener boletos en tres comedores di-

ferentes. Uno de ellos lo cambia por una cajetilla de tabaco rubia, semanal. En la solapa lleva un distintivo extranjero. En la manga derecha —una manga ancha— lleva un brazalete. ¿Tenemos bien caracterizado al personaje? Pues, comience el rodaje. Escena optimista:

—Pero, chico, ¿tú con permiso?

—Por 48 horas.

—¿Cuánto me alegro! ¿Supongo que comerás en casa de tus parientes? Te lo digo, porque podrías prestarme tu tarjeta de transeunte y yo recogería tu "chusco" y la comida del cuartel. El "chusco" me viene de perlas. Y en cuanto a la comida, ¡no quieras saber! Esmeralda me va a comer a besos.

—Genio y figura... ¿Supongo que será guapa como todas las que te he conocido?

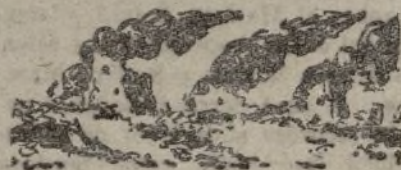
—Se trata de mi perra. ¡La pobre, con esto de la guerra, se está quedando en los huesos...!

Escena cumbre. La hora del rancho. En fila, con una cara dura que no la descascarilla un obús, espera el turno. Al llegar al caldero, el sargento de servicio transmite en voz alta una orden tajante. La inaugura él. "Cogido el condumio, ¡a vacunarse! Un sudor frío le empapa su traje, teatralmente descolorido. Intenta defenderse. No puede. La orden es definitiva. Y se deja llevar a la vacuna...

Escena ejemplar. Este episodio, rigurosamente histórico, nos sugiere una idea. ¿Por qué no se inventa una vacuna "anti-suministrada"? La epidemia de los desaprensivos nos amenaza seriamente. Ataca gravemente a nuestras reservas, desorganiza nuestra economía...

¿No hemos quedado en que la virtud en la solución del problema de abastos está en vincularlo en una sola mano? ¿Por qué esta mano mágica no aprieta el cuello del egoísmo, a tanto "inteligente" especulador del hambre ajena? Con tipos como este personaje central de nuestra película ¿cómo es posible una lógica, normal y equitativa política de distribución?

Visado por la censura



INTENTAR. — Resbalón de la voluntad.

INTERCAMBIO. — Remiendos de la necesidad.

INTERES. — Cuota del egoísmo.

INTERESANTE. — Estado admirable de las damas en meses mayores.

INTERESARSE. — Sacar al balcón las ropas de la conveniencia propia.

INTERINO. — Ave de paso de la actividad.

INTERIOR. — Lo que quisiéramos conocer de algunos, para ver de qué color era.

INTERIORIDAD. — Carnaza de "cotillas".

INTERJECCION. — Disparo de calibre variable, según las ocasiones y según el que dispare.

INTERMEDIO. — Justificante de los cartelitos: "Bar en el entre-suelo".

INTERMINABLE. — Carraca de la pesadez.

INTERNACIONAL. — Esta palabra queda condensada en esta otra TETRACIONAL.

INTERPRETAR. — Pasar por el tamiz propio las intenciones ajenas.

INTERROGACION. — Pedir la documentación a lo desconocido.

INTERROGATORIO. — En donde dice uno todo lo que quieren otros, cuando éstos "interrogan hábilmente".

INTERRUMPIR. — Pisotón a la oratoria.

INTERVENCION. — Entrar con ganzúa en los asuntos ajenos.

INTESTINO. — Montaña rusa de la digestión.

INTIMIDAD. — Cuarto oscuro del afecto.

INTOLERANCIA. — Cardo borriquero del fanatismo.

INTOXICACION. — Envenenamiento de vía estrecha.

INTRANSIGENCIA. — Candado de la tozudez.

INTRATABLE. — Virgen de la sociabilidad.

INTRIGA. — Canallada de noche.

INTRIGANTE. — Elemento ascensional.

INTRODUCCION. — Vermouth de libros.

INTRUSO. — Maleante de la profesión.

INUNDACION. — Obesidad de líquidos.

INUTIL. — Cero con certificado.

INVALIDO. — Palabra que se emplea en un concepto falso; pues no hay nada que no valga o pueda valer.

INVASION. — "Civilización", egoísmo y ambición exportados.

INVENCIBLE. — Es una cosa así como el banquero en la "siete y media".

Frete libertario

Redacción y Administración
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111 -; Teléfono 58653

Un llamamiento a las Internacionales Obreras firmado por todas las Organizaciones antifascistas de España

La prolongación de nuestra guerra y el desguarnecimiento de Checoslovaquia ha sido posible por la falta de unidad del proletariado mundial

Firmado por Ramón Lamóneda, por el Partido Socialista; José Díaz, por el Comunista; Rodríguez Vega, por la U. G. T.; Mariano R. Vázquez, por la C. N. T., y Germinal Sousa, por la F. A. I., se ha dirigido un llamamiento a las Internacionales obreras y a todo el proletariado mundial, en el que se hace referencia a la lucha sangrienta que el pueblo español sostiene desde hace dos años y medio contra los invasores italoalemanes, en la que no se ventila ningún derecho político fundamental entre los propios españoles, sino la integridad territorial de España, amenazada por la invasión.

La política de concesiones a los imperialismos alemán e italiano por parte de Inglaterra y Francia está transformando el mapa político de Europa. Países independientes dejan de serlo, porque esa es la voluntad de Hitler y Mussolini.

La prolongación de la guerra de España como el desguarnecimiento de Checoslovaquia ha sido posible por la falta de unidad de acción del proletariado mundial.

Hoy, tras la cesión de Checoslovaquia, el fascismo querrá, en primer término, la estrangulación del

problema español. Para ello pedirá la misma ayuda con que ha contado para posar su planta sobre el pueblo checoslovaco. Pero en España esto no podrá ocurrir; no puede repetirse, ni se repetirá, lo de Munich.

Proclamemos, una vez más, la solidaridad internacional obrera, para evitar un pacto de las cuatro Potencias contra el pueblo español. La defensa activa del pueblo español por la paz requiere una retirada inmediata de las fuerzas invasoras; la liquidación de la nefasta política de la "no intervención"; contribuir por todos los procedimientos a quebrantar el poderío de los países totalitarios y ayudar a que el pueblo español triunfe sobre los invasores, ganando con ello la batalla de la paz.

Todo ello exige la unidad de todo el proletariado internacional, y por ello los Partidos políticos y Organizaciones sindicales de España exigen a todos los obreros del mundo que adopten, en el terreno internacional, medidas prácticas en defensa de España, para salvar sólidamente la paz, rechazando con ello las criminales agresiones del fascismo.

hemia, aquel Juan Zizka, el vencedor al frente de las tropas husitas, derrotando a los cruzados alemanes en el cerro de Zizka, frente a esa Praga misma, sin otras energías ahora que para recordar, avergonzada, cómo nacieron a la vida esperanzadora y libre aquellos hombres que supieron morir por su sagrada independencia!

Y Praga, la ciudad-idea, siempre en pie frente a la tiranía, sentirá en su espíritu cuánto ha descendido desde el día en que en el castillo de la Presidencia moría el forjador del pueblo checo, Masaryk, honrando la memoria de los que supieron morir antes que entregarse, como aquel Juan Zizka.

M. A.



Hitler se quita la careta y habla otra vez de los diez millones de alemanes

En la víspera misma de la ocupación del territorio de los sudetes, Hitler lanza un discurso en Sarrebruck, en el cual pone de relieve cuán inútil ha sido para las potencias la entrega de los Montes Sudetes. No ha esperado siquiera a que terminara el día 10, fecha de la total entrega de los Pirineos checos, para hablar con ese lenguaje que tiene tanto de advertencia como de amenaza, que es el mismo que viene usando desde que llegó al Poder. Otra vez los diez millones de alemanes han sido recordados; otra vez la amenaza ha sido de sus labios sin importarle nada la promesa solemne de Munich, la ciudad de la histórica entrega de Checoslovaquia al principal enemigo del equilibrio europeo y de la paz. Que renunciaba a Alsacia y Lorena, que ya no tenía que pedir ninguna otra cesión territorial una vez que se le entregara la región de los sudetes, dijo entonces en la víspera misma del Acuerdo de Munich... Y hemos visto cuán falaces eran estas palabras. Hitler no quería más territorios de Europa. Así dijo; pero cuando ya se ve dueño del territorio de los sudetes; cuando contempla destruido el Estado checo, con todos sus valores por los suelos, víctimas de la propia desmoralización —Sirovy convertido en un fracaso más, y Benes apartado de la Presidencia, ya que no podía dignamente seguir al frente de su pueblo luego del reto de Hitler y del abandono de Francia e Inglaterra—, el tirano germano ya comienza a olvidarse de su promesa, para usar el mismo lenguaje que antes de que le fuera cobardemente entregada Checoslovaquia.

Primero fué el suelto aparecido en el "Lokal Anzeiger", donde se hablaba de las minorías alemanas de Alsacia, diciendo que mientras un millón quinientos mil alemanes no pudieran hablar su lengua con la imposibilidad de formarse de acuerdo con la cultura alemana, que no esperara Francia ver una Alemania satisfecha.

Estas palabras, escritas después de haber prometido Hitler que renunciaba a la Alsacia y Lorena, son gravísimas; pero más lo son con el último discurso del tirano alemán a la vista, el cual vuelve a hablar del irredentismo germano, como suponíamos; o sea, de los millones de alemanes que viven al otro lado de las fronteras del tercer Reich, alusión directa a esa Alsacia y Lorena, al Scheleswig, al Eupen Malmedy, al Memel... Es decir; se ha sacrificado a una Aliada de Francia, entregando tal trinchera al enemigo de la paz; pero el que afectó una cordialidad franciscana en Munich, arrancando la ingenua frase al septuagenario que rige el Gobierno de los lores, de que Inglaterra nunca reniría con Alemania, se ve corresponsable por el "bello" Adolfo con este ataque a Inglaterra, además de poner el veto a todo gobernante que no sea el "complaciente" Chamberlain, so pena de pasar a la ofensiva, como lo demuestra su ataque al ex primer lord del Almirantazgo, además de lanzar a las oposiciones inglesas la impertinencia de decirles que más vale que se ocupen de lo que pasa en sus Dominios, especialmente en Palestina, y no cuidarse de la "gran" Alemania.

Chamberlain ha conseguido la suspensión de la actividad parlamentaria hasta noviembre; pero le anticipamos para entonces más de uno y otro disgusto, en vista de lo inútil que fué la gran farsa de la paz de Munich, haciendo inútil el incalificable sacrificio de un pueblo.

2 palabras

IGNORANCIA: Indudablemente, una inmodestia bien administrada, vale un capital. Porque es lo cierto que la modestia —violeta humilde en el invernadero de la política— es una flor marchita, por mucho lirismo que se haga en su honor. Hay que sentirse inmodesto, si se quiere que se escuche nuestra voz. Y es necesario que se nos sienta, que se nos oiga, que se nos comprenda. ¡Estamos tan hartos de oír gritar! Y todas las veces altas, para el mismo fin. Para encubrir un mesianismo absurdo "Yo hice. Nosotros hicimos..." Conjugación a todas luces irregular.

Veladamente, con timidez casi infantil, se escuchaba el domingo, en el Mitin del Monumental: "La obra de los Ateneos Libertarios de Madrid, en materia cultural, es sencillamente ésta: Más de un centenar de escuelas, en ejercicio. Millares de niños —hombres de nuestro mañana— formando sus conciencias libres, en el fragor de una lucha cruel. Generosidad, desprendimiento, sacrificio."

"¿Pero es posible esto?", exclamaban los incapaces de enterarse de nada.

Absoluta y total ignorancia. Mejor dicho, malévolas e insidiosas ignorancia. Es posible "eso" y mucho más, porque el anarquismo es eso: Construcción, depuración... cultural.

SABIDURIA: ¡Qué hombre más listo! ¡Con lo que sabe! Y lo que sabe es charlar y barajar tópicos y frases pesadas —pesos muertos de la realidad— y encontrar la callejuela oportuna en la polémica y ofrecer, ofrecer... Pero, nada de su peculio. Todo del peculio ajeno. Nada de su gesto propio, todo del gesto de los demás. ¡Por algo es sabio! A la manera que se entiende la sabiduría, en política. El arte de emocionar a los tontos y de involucrar a los inteligentes.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

GALERIA DE RETRATOS

M A S A R Y K

Praga, día 10 de octubre... Miles de cartas saldrán de la capital de Bohemia más que del Estado checo, que nació aquel 28 de octubre del año 18, porque Checoslovaquia ha dejado de ser aquella República culta y rica, con su floreciente vigor industrial, aunque sigan produciendo sus fábricas y talleres al mismo ritmo que hasta aquí. Miles de cartas, cientos de miles llegarán también a la ciudad histórica, conocida por sus pasiones, religiosas ayer, civiles hasta hace cuatro días, a los diez justos en que termina la primera etapa del reparto de Checoslovaquia. Y todas estarán escritas con emoción extraordinaria, sin que falte la obligada postdata: "Hasta hace diez días, amigo mío, fuimos hombres libres; pero a partir de hoy, de este 10 de octubre, ya no nos podremos llamar compatriotas del "gran muerto"..."

"10 de octubre, día de nuestra humillación y nuestro vencimiento", escribirán los ciudadanos checos. Millones de cartas, escritas por campesinos y letrada gente, vibrarán del mismo modo durante varias semanas. Y la sombra del patrio checo flotará como un símbolo en fábricas y talleres, entre el rumor de los motores y los martillos, las poleas y las blasfemias del pueblo engañado y traicionado. El, con su tenacidad, con trabajo incansable, con sus luchas inigualadas, en un esfuerzo gigante, les dió la libertad, esa libertad que otros, los que se llama-

ban sus discípulos y sucesores no han sabido honrar. Y en estos días de prueba, de malaventura, se agitarán sobre la desgracia de un pueblo, el recuerdo de los hombres que fueron una afirmación ayer, en la época sombría de la Edad Media, como aquel Juan Huss y aquel Jerónimo de Praga y aquel Juan Zizka, todos muertos, pero no vencidos, cual ha ocurrido con Hodza, con Sirovy y con el mismo Benes, dimitido, sí, pero no sin antes haber contemplado cómo se aprobaban las proposiciones anglofrancesas, así como después de "inclinarse" ante el acuerdo de Munich, verdadero ultimátum de entrega de un pueblo a la cobardía de Occidente, en vez de abandonar la presidencia en el instante mismo en que Francia e Inglaterra hicieron las vergonzosas proposiciones de Londres, lanzando al mundo esta verdad salvadora: ¡Checoslovaquia no se entrega!

No se hizo así, y ahí tenemos la realidad monstruosa. Los trabajadores, cuando crucen la avenida de la Revolución, línea divisoria de la ciudad antigua y la nueva Praga, pensarán en aquellos hombres que prefirieron la muerte a las cadenas, y sentirán que no supieron imitarles, y sobre el Moldava flotará la sombra del único checo que se ha salvado de este ludibrio colectivo: Masaryk... Y ¡qué pocos ciudadanos podrán recordar al forjador de la República traicionada, como tampoco al caudillo de las libertades de Bo-